

Calles y barrios



Los hermanos Jesús Mari y Uxua Cebrián Leyun en el interior de su establecimiento Bolsos Cebrián. Se quitaron la mascarilla para la fotografía.

CALLEJA

BOLSOS CEBRIÁN

Estos 51 años de andadura son el resultado de una saga familiar que ha ido adaptando su vena comercial al mercado. Siempre en el Casco Antiguo y siempre con la misma filosofía: una atención personalizada y cuidada al cliente. "Como si fueran de nuestra familia"

DESTACADO

1970

Inauguración. Ese fue el año en el que el matrimonio formado por Jesús Cebrián Maestro y M^{ra} Teresa Leyun Izco reconvirtieron la guarnicionería en tienda de bolsos y complementos

Dirección. Calle San Lorenzo 9-11
Propietarios. Los hermanos Jesús Mari y Uxua Cebrián Leyun

Oferta. Además del artículo que da nombre a la tienda, también tienen paraguas, billeteras, carteras, cinturones... y taller para arreglos.

Posada, guarnicionería y, ahora, tienda de bolsos

M. MUNÁRRIZ Pamplona

ESTA historia no empieza en 1970, cuando el matrimonio formado por Jesús Cebrián Maestro y M^{ra} Teresa Leyun Izco abren la tienda de bolsos Cebrián en el bajo de los números 9 y 11 de la calle San Lorenzo. Porque el establecimiento no llegó aquí por casualidad, sino que fue el resultado de una saga familiar del Casco Antiguo que comenzó en la Cuesta de Santo Domingo con una posada y guarnicionería. "Era una de las entradas a Pamplona y, además de dar alojamiento, había que atender a los caballos", explica Jesús Mari Cebrián Leyun, el bisnieto de los propietarios y ahora al frente de Bolsos Cebrián junto a su hermana Uxua.

En 1909, trasladan el negocio a la calle San Lorenzo, donde compran los edificios 9 y 11. "En un local puso un restaurante para que lo llevaran las hijas, mis tías abuelas, y en el otro siguió la guarnicionería con los hijos, mis tíos abuelos", explica José Luis. "Y en el piso de arriba, continuó la posada", añade Uxua. La casa de comidas se mantuvo hasta que las hermanas se jubilaron. "Mi abuelo se había ido de guarnicionero a Barásoain. Y a los 14 años, mi padre se vino a Pamplona a aprender el oficio con su tío en la calle San Lorenzo. Pero al final, se quedó".

Y siguió hasta que en los 70 junto a su

mujer decide dar un giro a la tienda porque ya apenas se utilizan los caballos como medio de transporte. Y se pensó entonces en un establecimiento que siguiera ligado a la piel, pero ahora convertida en complemento como bolsos, carteras o cinturones a los que más tarde se le han añadido otros artículos, como los paraguas o las maletas. De momento, el último capítulo se comenzó a escribir en 1996, cuando los hermanos Jesús Mari y Uxua cogen el testigo. "Aunque mi hermana ya llevaba aquí ayudando hacía mucho tiempo", dice él. "Sí, desde que tenía 18 años". Así que esa fue su universidad con un mostrador convertido en pupitre para licenciarse como la última comerciante de la saga, junto a Jesús Mari.

Uno más de la familia

Y una lección bien aprendida. "Al cliente hay que tratarlo de forma personalizada, con la mejor atención posible, como si fuera de la familia", cuenta Uxua. Trabajo que no sólo aprendieron de sus padres, también de Venancio Arroyo Marco, que ha estado 50 años vendiendo y trabajando en el taller, arreglando los cinturones, corrigiendo la largura de un bolso o una bandolera, reparando maletas o paraguas como se hace ahora... "Él sí que es uno más de la familia. Aunque ya se ha jubilado, se pasa al menos dos días a la semana a visitarnos".

Esa es la historia tras el mostrador de Bolsos Cebrián. ¿Y la de delante? También ha mutado. "Como en el Casco Antiguo, donde empieza a notarse el cambio generacional, de parejas jóvenes que llegan y que hacen vida de barrio, valoran la compra en el pequeño comercio. Igualmente tenemos esas otras personas que se han ido a vivir a otros lugares y, después de 40 años, les hace mucha ilusión ver que la tienda a la que venían con sus padres sigue abierta".

Pero, añaden, se va perdiendo esa otra clientela que les llegaba de cualquier punto de la ciudad. "Ahí se echa de menos la ayuda de las instituciones por las dificultades que nos están poniendo para que la gente nos venga hasta nuestros establecimientos. Es cierto que hay muchas personas que pasean pero también hay otras muchas que utilizan el coche y a las que no se les dan facilidades, mientras que en otros lugares se les deja el aparcamiento en la misma puerta. Eso unido a la venta por internet..."

Por suerte, dicen, quedan personas a las que les gusta tocar el género, palpar la calidad y dejarse aconsejar en lugar de comprar a golpe de un *click*. Aunque tampoco rehuyen de las nuevas tecnologías para quienes apuestan por ellas en sus compras por lo que se unirán a la plataforma digital de ventas que se prepara desde la Asociación de Comercio del Casco Antiguo.